

CAPÍTULO 1

Tendencias del consumo de tabaco en el mundo

AUNQUE la gente consume tabaco desde hace siglos, los cigarrillos solo comenzaron a fabricarse en serie y en grandes cantidades en el siglo XIX. Desde ese momento, el hábito de fumar cigarrillos se extendió por todo el mundo a escala masiva. Hoy, uno de cada tres adultos fuma, lo que equivale a 1.100 millones de personas. De ellas, alrededor del 80% viven en los países de ingreso medio y bajo. En parte debido al crecimiento de la población adulta y en parte por el incremento del consumo, se prevé que la cantidad de fumadores alcance los 1.600 millones en el año 2025.

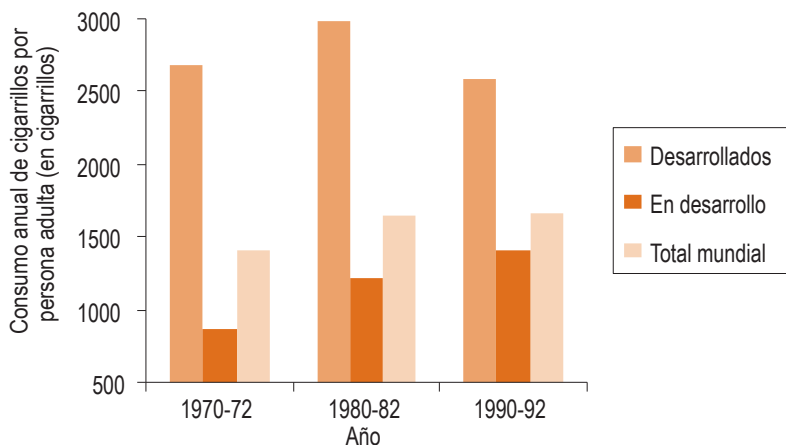
En el pasado el tabaco se mascaba o bien se fumaba en distintas clases de pipas. En la actualidad, aunque estas prácticas perviven, están en franca declinación. Los cigarrillos manufacturados y los distintos tipos de cigarrillos hechos a mano, como los *bidis* (comunes en el Sudeste Asiático y en la India), constituyen hoy hasta el 85% de todo el tabaco consumido en el mundo. El consumo de cigarrillos parece suponer un peligro para la salud muy superior al de las formas más antiguas de consumo. Este informe se centra en los cigarrillos manufacturados y los *bidis*.

Consumo creciente en los países de ingreso medio y bajo

En las poblaciones de los países de ingreso medio y bajo se está produciendo un incremento del consumo de cigarrillos que comenzó aproximadamente en el decenio de 1970 (Figura 1.1). En estos países el consumo per cápita experimen-

FIGURA 1.1 EL HÁBITO DE FUMAR ESTÁ EN AUMENTO EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Tendencias del consumo de cigarrillos per cápita de la población adulta



Fuente: Organización Mundial de la Salud. *Tabaco o salud: un informe sobre la situación mundial*. Ginebra, Suiza; 1997.

tó un ascenso constante entre 1970 y 1990, aunque la tendencia ascendente parece haber cedido un poco desde los primeros años de la década del noventa.

Durante ese mismo período, si bien el hábito de fumar se hizo más prevalente en los varones de los países de ingreso medio y bajo, mostró un descenso generalizado entre los varones de los países con niveles de ingreso más altos. Por ejemplo, en el momento culminante del consumo, hacia la mitad del siglo XX, fumaban más del 55% de los varones estadounidenses, pero la proporción cayó al 28% a mediados de los años noventa. En total, el consumo per cápita de la población global de los países de ingreso alto descendió también, si bien en los años noventa aumentó en ciertos grupos, como los adolescentes y las mujeres jóvenes. Así pues, la epidemia de tabaquismo se está extendiendo desde su foco inicial, los varones de los países de ingreso alto, a las mujeres de esos mismos países y a los varones de los países con ingresos más bajos.

En años recientes, los acuerdos comerciales internacionales liberalizaron el comercio de muchos bienes y servicios en todo el mundo. Los cigarrillos no fueron una excepción. La desaparición de las barreras aduaneras tiende a aumentar la competencia, con el consiguiente descenso de los precios y el incremento de las actividades de publicidad y promoción así como de otras que tienden a estimular la demanda. En un estudio se llegó a la conclusión de que, en cuatro

economías asiáticas (Corea del Sur, Japón, Tailandia y Taiwán) que abrieron sus mercados en respuesta a las presiones comerciales de los Estados Unidos durante el decenio de 1980, el consumo per cápita de cigarrillos fue casi 10% mayor en 1991 de lo que habría sido si los mercados hubieran permanecido cerrados. Un modelo econométrico creado para este informe llega a la conclusión de que la mayor liberalización del comercio contribuyó significativamente a aumentar el consumo de cigarrillos, especialmente en los países de ingreso medio y bajo.

Patrones regionales de consumo de tabaco

Los datos sobre la cantidad de fumadores de cada región fueron reunidos por la Organización Mundial de la Salud a través de más de 80 estudios independientes. A los fines de este informe, estos datos se emplearon para calcular la prevalencia del hábito de fumar en cada uno de los siete grupos de países del Banco Mundial.¹ Como demuestra el Cuadro 1.1, existen grandes variaciones entre las regiones, especialmente en lo que se refiere a la prevalencia del hábito en la población femenina. Así, en Europa Oriental y Asia Central (regiones fundamentalmente formadas por antiguas economías socialistas), el 59% de los varones y el 26% de las mujeres fumaban en 1995, más que en cualquier otra región. Sin embargo, en el Asia Oriental y en el Pacífico, donde la prevalencia del hábito alcanza una magnitud similar en los varones (59%), solo el 4% de las mujeres eran fumadoras.

CUADRO 1.1 PATRONES REGIONALES DE CONSUMO DE TABACO

Prevalencia de fumadores, calculada según género y número de fumadores en la población de 15 y más años de edad, por regiones del Banco Mundial, 1995

Región del Banco Mundial	Prevalencia de fumadores (%)			Total de fumadores	
	Varones	Mujeres	Total	(Millones)	(% de todos los fumadores)
Asia Oriental y el Pacífico	59	4	32	401	35
Europa Oriental y Asia Central	59	26	41	148	13
América Latina y el Caribe	40	21	30	95	8
Oriente Medio y Norte de África	44	5	25	40	3
Asia Meridional (cigarrillos)	20	1	11	86	8
Asia Meridional (<i>bidis</i>)	20	3	12	96	8
África al sur del Sahara	33	10	21	67	6
Ingreso bajo/medio	49	9	29	933	82
Ingreso alto	39	22	30	209	18
Todo el mundo	47	12	29	1.142	100

Nota: Las cifras fueron redondeadas.

Fuente: Cálculos del autor basados en la Organización Mundial de la Salud. *Tabaco o salud: un informe sobre la situación mundial*. Ginebra, Suiza; 1997.

El tabaco y la categoría socioeconómica

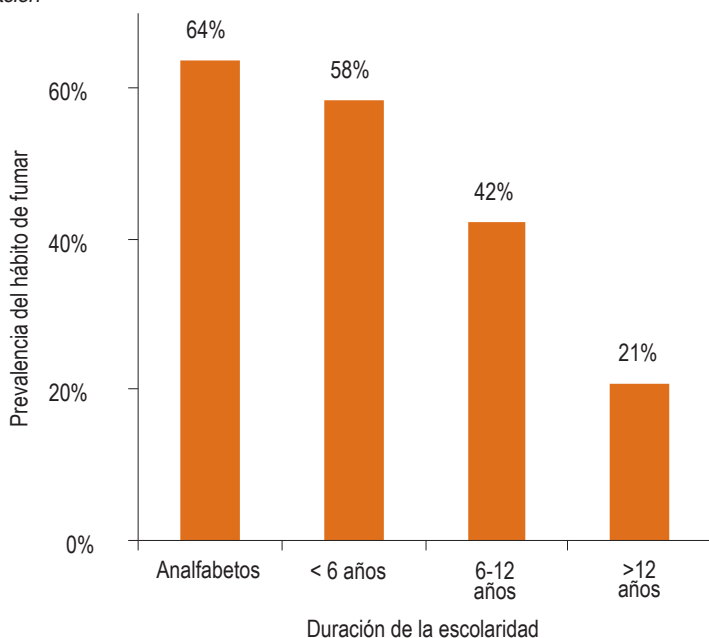
Históricamente, a medida que el ingreso se elevó en las distintas poblaciones, también lo hizo el número de fumadores. Durante los primeros decenios de la epidemia de tabaquismo en los países de ingreso alto, solía haber más fumadores entre los ricos que entre los pobres. Sin embargo, esta tendencia parece haberse invertido en los últimos tres o cuatro decenios, al menos en lo que se refiere a los varones, población sobre la que se dispone de numerosos datos.² Los varones adinerados de los países de ingreso alto están abandonando el tabaco con frecuencia creciente, a diferencia de los más desfavorecidos. Por ejemplo, en Noruega, el porcentaje de varones fumadores con ingresos altos cayó del 75% en 1955 al 28% en 1990. Durante el mismo período, la proporción de varones con ingresos bajos que siguieron fumando descendió de una forma mucho menos brusca, pasando del 60% en 1955 al 48% en 1990. Hoy, en las naciones de ingreso más alto, existen diferencias significativas de la prevalencia del hábito de fumar en los distintos grupos socioeconómicos. Así, en el Reino Unido solo el 10% de las mujeres y el 12% de los varones de la categoría socioeconómica más alta son fumadores, mientras que las cifras correspondientes a los estratos con los ingresos más bajos son tres veces mayores: 35% y 40%. Esta misma relación inversa se encuentra entre los niveles de educación, un indicador de la categoría socioeconómica, y el consumo de tabaco. En general, las personas con educación escasa o nula tienden a fumar más que los mejor educados.

Hasta hace poco tiempo, se creía que la situación difería en los países de ingreso medio y bajo. Sin embargo, la investigación más reciente llegó a la conclusión de que también en ellos los varones de los estratos socioeconómicos más bajos tienden a fumar más que los de las categorías socioeconómicas superiores. El nivel de educación es un determinante claro del hábito de fumar en Chennai, India (Figura 1.2). Los estudios llevados a cabo en Brasil, China, Sudáfrica, Viet Nam y varias naciones centroamericanas confirman este patrón.

Si bien resulta evidente que la *prevalencia* del hábito de fumar es muy elevada entre los segmentos pobres y menos educados de la población mundial, existen menos datos acerca del *número de cigarrillos consumidos* cada día por los distintos grupos socioeconómicos. En los países de ingreso alto, aunque con algunas excepciones, los varones más pobres y menos educados fuman más cigarrillos al día que los más ricos y más educados. Aunque quizá sería de esperar que los varones pobres de los países de ingreso medio y bajo fumaran menos cigarrillos que los más adinerados, los datos disponibles indican que, en general, los fumadores de bajo nivel educativo consumen una cantidad igual o levemente superior de cigarrillos que los más educados. Una excepción importante aunque no inesperada es la India, donde los varones con educación universitaria tienden a consumir más cigarrillos, que son relativamente más caros,

FIGURA 1.2 EL HÁBITO DE FUMAR ES MÁS FRECUENTE ENTRE LOS MENOS EDUCADOS

Prevalencia del hábito de fumar en los varones de Chennai (India), según niveles de educación



Fuente: Gajalakshmi CK, Jha P, Nguyen S, Yurekli A. *Patterns of Tobacco Use and Health Consequences*. Trabajo de base.

mientras que los fumadores con niveles más bajos de ingreso consumen mayores cantidades de los baratos *bidis*.

Edad e iniciación del hábito

Es poco probable que las personas que consiguen abstenerse del tabaco en la adolescencia o primeros años de la vida adulta lleguen a ser fumadoras alguna vez. En la actualidad, la inmensa mayoría de los fumadores empiezan a serlo antes de los 25 años, a menudo en la niñez o la adolescencia (véanse el Recuadro 1.1 y la Figura 1.3); en los países de ingreso alto, 8 de cada 10 fumadores contraen el hábito en la adolescencia. En los países de ingreso medio y bajo de los que se dispone de datos, al parecer la mayoría de los fumadores empiezan a fumar en los primeros años de la veintena, aunque existe una tendencia descen-

RECUADRO 1.1 ¿CUÁNTOS JÓVENES COMIENZAN A FUMAR CADA DÍA?

Las personas que empiezan a fumar a edades tempranas tienden a hacerse grandes fumadores y corren también mayor riesgo de morir por enfermedades asociadas al tabaco en etapas posteriores de su vida. Por tanto, sería importante saber cuántos niños y jóvenes comienzan a fumar cada día. Aquí intentamos responder a esa pregunta.

Utilizamos 1) los datos del Banco Mundial sobre el número de niños y adolescentes de ambos sexos que cumplieron 20 años en 1995 en cada una de las regiones del Banco Mundial y 2) los datos de la Organización Mundial de la Salud sobre la prevalencia de los fumadores en todos los grupos de edad hasta los 30 años en las regiones citadas. Para un cálculo superior, estimamos que el número de jóvenes que empiezan a fumar cada día es el producto de 1*2 por región, por cada género. Para un cálculo inferior, redujimos esta cifra según los cálculos específicos de cada región sobre el número de fumadores que se inician en el hábito después de los 30 años.

Hicimos tres suposiciones conservadoras: en primer lugar, que los cambios producidos a lo largo del tiempo en la edad promedio de iniciación fueron mínimos. En los varones jóvenes chinos se comprobó recientemente

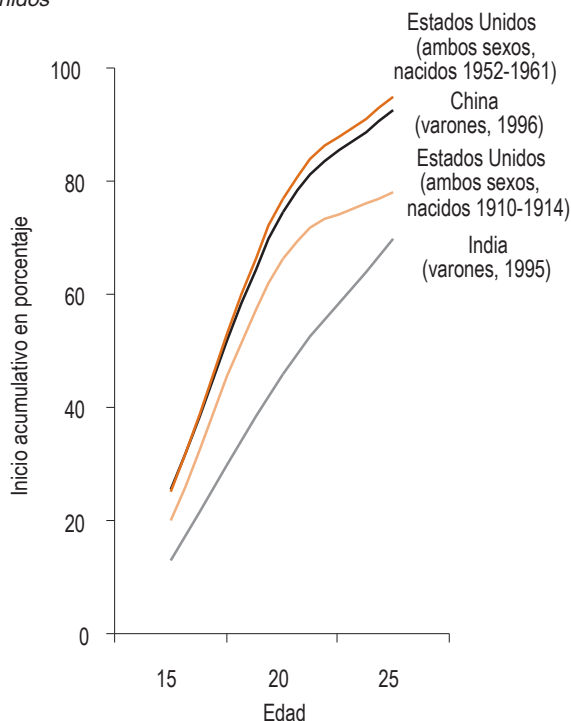
una tendencia descendente en la edad de iniciación, pero suponer que el cambio fue mínimo significa que quizás nuestras cifras suponen una infravaloración. En segundo lugar, nos centramos en los fumadores habituales, descartando el número mucho mayor de niños que intentan fumar pero no se hacen fumadores habituales. En tercer lugar, supusimos que los jóvenes que se convierten en fumadores regulares rara vez dejan de fumar antes de llegar a la edad adulta. Si bien el número de fumadores regulares adolescentes que dejan de fumar es importante en los países de ingreso alto, no ocurre lo mismo en los de ingreso medio y bajo, en los que es muy bajo en la actualidad.

Con estos supuestos, calculamos que la cantidad de niños y jóvenes que adquieren el hábito de fumar oscila entre 14.000 y 15.000 al día en el conjunto de los países de ingreso alto. En cuanto a los países de ingreso medio y bajo, las cifras varían entre 68.000 y 84.000. Ello significa que, cada día, entre 82.000 y 99.000 jóvenes comienzan a fumar y corren un alto riesgo de hacerse adictos a la nicotina en todo el mundo. Estas cifras son compatibles con los cálculos existentes en los distintos países de ingreso alto.

dente. Por ejemplo, entre 1984 y 1996, se produjo en China un aumento significativo del número de varones jóvenes de 15 a 19 años que comenzaron a fumar. En los países con ingresos más altos se ha observado un descenso semejante de la edad de iniciación del hábito.

FIGURA 1.3 EL HÁBITO DE FUMAR SE ADQUIERE EN ETAPAS PRECOCES DE LA VIDA

Distribución acumulativa de la edad de inicio del hábito de fumar en China, India y los Estados Unidos



Fuentes: Academia China de Medicina Preventiva. *Smoking in China: 1996 National Prevalence Survey of Smoking Pattern*. Beijing: Science and Technology Press; 1997; Gupta PC. Survey of Sociodemographic Characteristics of Tobacco Use Among 99,598 Individuals in Bombay, India, Using Handheld Computers. *Tobacco Control* 1996;5:114-120, y U.S. Surgeon General Reports, 1989 y 1994.

Patrones de abandono del hábito de fumar en el mundo

Si bien existen pruebas de que el hábito de fumar comienza durante los años de la juventud en todo el mundo, la proporción de fumadores que dejan de fumar parece mostrar grandes diferencias entre los países con mayores niveles de ingreso y el resto, al menos hasta la fecha. En los entornos en que se dispone de un conocimiento creciente acerca de los efectos del tabaco en la salud, la prevalencia del hábito de fumar está disminuyendo en forma gradual y el número de

ex fumadores ha ido aumentando a lo largo de decenios. En los países con mayores niveles de ingreso, alrededor del 30% de la población masculina está formada por ex fumadores. Por el contrario, apenas el 2% de los varones en la China habían dejado de fumar en 1993; en la India el porcentaje correspondiente fue de solo el 5% durante un período aproximadamente igual, mientras que en Viet Nam la proporción de varones que habían abandonado el hábito en 1997 fue del 10%.

Notas

1. Estos grupos se presentan en el Apéndice D. En resumen, son los siguientes: 1) Asia Oriental y el Pacífico, 2) Europa Oriental y Asia Central (grupo que incluye casi todas las antiguas economías socialistas), 3) Oriente Medio y Norte de África, 4) América Latina y el Caribe, 5) Asia Meridional, 6) África al sur del Sahara, y 7) los países de ingreso alto, equivalentes en líneas generales a los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

2. La investigación sobre los patrones de consumo de tabaco de las mujeres es mucho más escasa. En los lugares en los que las mujeres fuman desde hace decenios, la relación entre las categorías socioeconómicas y el hábito de fumar es similar a la observada en los varones. En otras regiones, sería necesario disponer de datos más fidedignos para poder extraer conclusiones.